

## UN EJERCICIO DE MELANCOLÍA

MARTA SANZ

Nadie sabe cuál será el futuro del libro. No escribo esta frase entre trompetas del Apocalipsis, sino desde la curiosidad a partir de la que procuro comprender la aparición en las mesas de novedades de *Los Watson*, novela inacabada de Jane Austen, que su sobrina Catherine Hubback completó y publicó con el título de *The Younger Sister*. En esta edición de Nórdica, se recoge una nota de James Edward Austen-Leight, sobrino y biógrafo de Jane, donde explica cómo esta le contó a su hermana Cassandra cuál debía ser el desenlace: Emma Watson acabaría contrayendo matrimonio con el hombre por el que se interesa desde su primer baile, el Sr. Howard.



UN LIBRO ILUSTRADO CON PRIMOR QUE INDAGA EN CÓMO LO CULTURAL Y LO SOCIAL PESAN EN LAS ABSTRACCIONES SOBRE UNA SUPUESTA FEMINIDAD IDIOSINCRÁSICA

Cuento el final porque el final no existe. Es una suposición para un lector que, desconfiando de las palabras del biógrafo y ante la experiencia de lo inacabado y el horror vacui, desarrolla sus hipótesis de lectura y practica estrategias de interactividad entre su mirada y el texto.

La publicación de *Los Watson* responde a un estado de ánimo, tan melancólico como constructivo,

LOS WATSON

Jane Austen

Il. Sara Morante

Trad. Íñigo Jáuregui

Nórdica

128 páginas | 18 euros

respecto al futuro de los soportes analógicos. Porque es un libro bello como objeto-fetiché; una obra inacabada cuyos rastros se siguen filológicamente a través de aportaciones documentales; un libro ilustrado con primor; y, sobre todo, porque es una novela de Jane Austen que, interpretando síntomas bajo lo aparente —el baile, lo social, ritos, tabúes y fórmulas de cortesía en el diálogo—, rompiendo las superficies deslizantes, con eso que se llama penetración

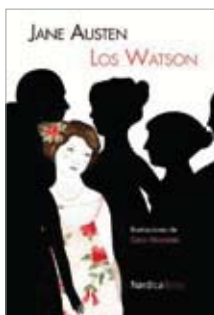
se trata de preservar un modo de inteligencia, memoria y sensibilidad en el tiempo de la velocidad, las superficies y el número. Se trata de practicar una cultura ecológica que conserve posibles especies en extinción.

Más allá de esa lectura que coloca *Los Watson* en un campo cultural en crisis, el texto sobresale por sus méritos: la personalidad de Emma, una mujer cuyo objetivo no es casarse pero que se ve empujada al matrimonio por circunstancias económicas; el desarraigo dentro

del contexto familiar y la idea de que existen vínculos más generosos que los de la familia; el retrato de esas estirpes rurales que encubren su pobreza con cierta buena educación; la valoración de la belleza como patrimonio fundamental de la mujer y el propio valor patrimonial de las mujeres; la consideración hacia la cultura y el cultivo de la inteligencia como instrumentos femeninos emancipatorios —hasta cierto punto—; la construcción de un mundo, remilgado y asténico, que resulta sexualmente casi tan ávido como el de Lorca en *La casa de Bernarda Alba*. Austen muestra un espíritu autocrítico que caracterizará a las mejores escuelas feministas y pincha una burbuja de apariencias ejemplificada por la voz de Margaret, otra de las hermanas Watson. La voz casi se hace visible en las ilustraciones de Sara Morante: Emma es el color entre la sombra,



Jane Austen.



psicológica y que a veces se basa en el conocimiento exhaustivo del medio, indaga en cómo lo cultural y lo social pesan en las abstracciones sobre una supuesta feminidad idiosincrásica. Es posible que las nuevas maneras de leer generen nuevos relatos que inauguren otras formas de emoción y, en este sentido, publicar *Los Watson* es un ejercicio de melancolía no reaccionaria:

naturalidad y frescura frente a la rigidez, una muchacha floral que mantiene su digno decoro ante los ojos sobredimensionados de los hombres...

*Los Watson* encantará al fiel lector de Jane Austen y también puede constituir un buen punto de partida para aquellos que no se hayan iniciado aún en las narraciones de esta escritora británica. ■